

«MI GENERACION PERTENECE A UN GRUPO ABSOLUTAMENTE FRUSTRADO»



José María Forqué (detrás de la cámara) prepara una secuencia de "No es nada, mamá"



Fotograma de "Pecados conyugales" (1969)

Está a punto de estrenarse su película "El caballero de la cruz verde" ● Aragón ha dado grandes artistas del cine, con una característica irónica común a todos ellos ● El cine apostilla una situación que antes ha descubierto la filosofía u otras ramas más agudas y minoritarias ● Pienso que un exceso de cultura a los hombres del cine nos perjudicaría bastante ● Adquirimos la cultura penosamente: a través de libros medio robados, o medio adquiridos, o leídos medio en secreto ● El neorrealismo, para todos, fue la liberación

Entrevista con el director de cine José María Forqué

de", a punto de estrenarse, la última. Treinta y ocho en total.

Somos de Aragón

Nuestra tierra ha dado grandes realizadores. Todos somos muy irónicos. Buñuel tiene un gran sentido de lo sarcástico; yo lo tengo, mis películas son como esperpénticas. Borau, igual; Saura, también, aunque es más serio. A mí me parece que debe ser más culto que nosotros. Mis películas son reales, aunque deformadas con una cierta óptica. Una óptica irónica, humorística, que ha sido la vía de escape que, como otros, he tenido. Esto, por la censura. Si no hubiese existido habría contado las cosas de una forma

más dura, más real. Yo, como casi todos, he dado soluciones acomodadas a una determinada moral burguesa.

El siglo XIX

Pero nuestros problemas proceden de antes. Ya en el siglo XIX empezaban a florecer nuestros males. No todos proceden del 36. En el siglo pasado, una moral burguesa y unas grandes presiones sociales y políticas, debidas al capitalismo, obligaron a dar unas soluciones escapistas a cualquier problema artístico que se producía. Ciertamente, estas presiones, por razones de todos conocidas, se han acentuado en estos últimos cuarenta años.

El cine peligroso

Sobre el cine, por su carácter de masas, se presionó más. Era un medio más peligroso. Pero uno más de la cultura en general. Intentar meter el cine en un compartimento estanco es ridículo. El cine apostilla unas situaciones que antes ha descubierto la filosofía u otras ramas más agudas y minoritarias. El cine va mucho más después. Descubre el surrealismo cuando estaba inventado por la pintura y la poesía; el neorrealismo, cuando lo había divulgado la novela. Hablo del cine de difusión, el industrial. No del minoritario, que, para mí, es aristocrático y no me interesa. El cine de este tipo escapa al

contenido esencial que debe tener: el de comunicación con las masas.

Cultura

Existe toda una cultura básica de aquellos que hacemos una película, posiblemente superior, en línea media y humanística, a la de la gran masa. Pero esto de la cultura media me preocupa mucho. Pienso que un exceso de cultura nos perjudica bastante, porque quita espontaneidad, regla bastante al ser humano, le coarta los impulsos, le inhibe, le da pudores, hace su discurso más cerrado, más estricto. Mi mecánica de trabajo es improvisar absolutamente todo lo que ruedo, ya que así obtengo frescura y espontaneidad.

La generación frustrada

Mi generación es un grupo absolutamente frustrado. En el orden de creación. Ni hemos conocido el impulso de una guerra ni la liberación mental de cuarenta años. Hemos estado inmersos en condicionamientos que nos han marcado, creo, para siempre. Y ni siquiera nos han dado un sentido político; un sentido político fascista, por ejemplo, que hubiese sido válido partiendo de ellos. Lo grave es que nos han dejado el cerebro aprisionado, en blanco, sin un contenido específico: ni positivo ni negativo. Simplemente se nos imbuyó un concepto de triunfalismo. Y a mí esto siempre me ha sonado a gaitas. Fuimos adquiriendo cultura penosamente a través de libros medio robados, o medio adquiridos, o leídos medio en secreto. Nos hemos educado por libre, lo cual nos ha producido una tremenda confusión mental. Veo ahora que mis hijos piensan con más espontaneidad que yo. Y a mí me cuesta un gran esfuerzo superar una serie de condicionamientos que ellos no tienen que hacer.

Neorrealismo

El neorrealismo, para mí y mis compañeros de generación, fue un gran impacto. Empezamos a ver claro que por ahí se iniciaba el auténtico camino para nosotros. Nos costó trabajo, porque lo cierto es que por entonces estábamos muy alejados del público. No nos seguía, porque se hallaba terriblemente condicionado por todo el cine norteamericano, que les golpeaba el cerebro y que indudablemente había condicionado su espíritu hasta el punto de no tener apenas conciencia nacional. El neorrealismo, para los hombres que trabajábamos en cine, fue la liberación. La prueba está en que lo incorporamos a tal velocidad que nuestro neorrealismo todavía perdura. Las películas de costumbres españolas de hoy son neorrealistas en cuanto a la técnica. Difieren en el tema.

Los jóvenes realizadores

Los nuevos hombres del cine, los jóvenes, lo hacen muy bien. Sólo les falta algo de madurez para contar las cosas. Pero cuando la tengan las contarán mucho mejor que nosotros. También técnicamente lo están haciendo muy bien. Si lo cuentan, además, sin los condicionamientos mentales que hemos tenido nosotros, las cosas les saldrán mucho mejor y el cine español se beneficiará de ello. Y, por supuesto, la gente. Nosotros hemos sido para estos directores como el descansillo de una escalera. Mi generación es la de la transición. De todas formas, creo, todavía podremos dar mucho de sí. De mi generación, los que tengan más talento saldrán adelante. Los que no, acabarán mal. Es cuestión de adaptarse a los nuevos tiempos, que traen otras situaciones y mucha más libertad.

Antonio García Rayo

ES curioso, pero de Aragón proceden algunos de los puntales más recios de nuestra cinematografía. Fructuoso Gelabert, aquel que empezó la carrera improvisándolo todo e inventando tantas cosas, que, desgraciadamente, pasan por ser hoy de otros. Luis Buñuel, del que no es necesario ni mencionar una sola de sus películas para saber que es el genio, uno de los pocos. Carlos Saura, el de "La caza", "El jardín de las delicias", "La prima Angélica", "Cria cuervos". ¿Es necesario añadir algo más de él? José Luis Borau, el recién descubierto con "Furtivos", furtivo él durante tanto tiempo. El riojano Rafael Azcona, nuestro primer guionista, el de tantas películas memorables. Memorable él. José María Forqué, el de "Amanecer en Puerta Oscura", premio en Berlín por el año 57; uno de los impulsores del cine, en cierto sentido, erótico y de la famosa y ya en desuso tercera vía. Y, en fin, muchos más aragoneses plásticos—Goya es de allí—que han regado con su inteligencia y sus frustraciones este ruedo ibérico del que nunca faltan toros y toreros, presidentes y damas de honor, banderilleros y rejoneadores. Y un público, muchas veces encogido y otras entusiasmado, detrás del que mejor vocea o de quien se impone con el garrote.

José María Forqué, cincuenta y tres años, de Zaragoza, nos explica ahora algunas de sus andaduras por el ruedo ibérico de la fortuna y el engaño. "María Morena", en 1951, codirigida con Pedro Lazaga, es su primera película. "El caballero de la cruz ver-



Todavía está pendiente el estreno de "El caballero de la cruz verde", sobre la Inquisición